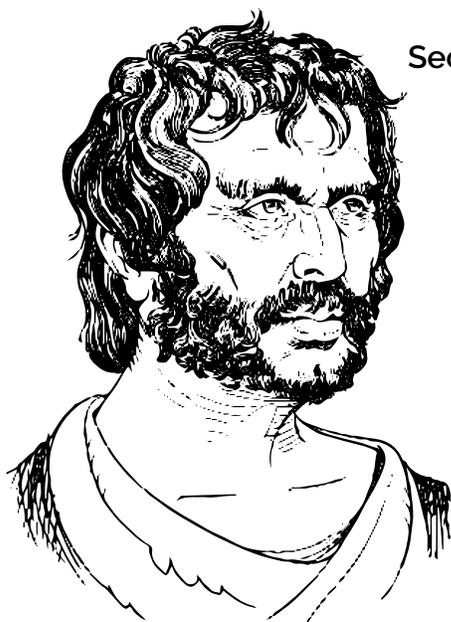


**Séneca, pedagogo:
“Cuidado y acompañamiento en las cartas a Lucilio”**

*Seneca, pedagogue: “Taking care and company in the letters
to Lucilio”*

Armando Zambrano Leal¹

Secretaría de Educación del Valle del Cauca, Colombia



Recepción: 21 de septiembre del 2018

Evaluación: 7 de octubre del 2018

Aceptación: 28 de noviembre del 2018

¹ Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Paris 8 (Francia). Profesor universitario. Asesor pedagógico de la Secretaría de Educación Departamental del Valle del Cauca. Correo electrónico: azambranoleal@gmail.com

Resumen:

El estoicismo presenta tres grandes momentos: el antiguo, el medio y el imperial. En este último se encuentran las célebres obras de Séneca, Marco Aurelio y Epicteto. El eje del estoicismo es la sabiduría y la prudencia, que son los caminos que conducen hacia la virtud. Como filosofía del interior, de la moral, las cartas que le dirige Séneca a Lucilio nos permiten reflexionar sobre la naturaleza del pedagogo. También, si así lo queremos, ellas son un dispositivo formativo del cuidado de sí e instrumento de comunicación de dicho cuidado. Esta línea sigue la idea clásica del pedagogo, idea que está más arraigada en el ejercicio del cuidado y acompañamiento que en la instrucción. Nos proponemos, entonces, en este artículo de reflexión, responder a la pregunta ¿Qué es ser pedagogo?

Palabras clave: Estoicismo, prudencia, sabiduría, cuidado, acompañamiento, pedagogo, formación de sí.

Abstract:

Stoicism presents three great moments: the ancient, the middle, and the imperial. In this last period, the famous works of Seneca, Marcus Aurelius, and Epictetus appeared. The axes of stoicism are wisdom and prudence, which are the paths that lead to virtue. As a philosophy from inside, from the moral, the letters that Seneca wrote for Lucilio allow us to reflect on the nature of a pedagogue. Besides, if we want it, they are a formative device of self-care and an instrument to communicate such a care. This line follows the classic idea of the pedagogue, an idea that is rooted rather in the exercise of care and company than in the instruction. Thus, we propose in this article of reflection to answer the following question: What is it to be a pedagogue?

Key-word: Stoicism, prudence, wisdom, care, accompaniment, pedagogue, self-formation.

Sénèque, pédagogue: « Soins et accompagnement dans des lettres à Lucilio »

Résumé :

L'stoïcisme présente trois grands moments : l'ancien, le moyen et l'impérial. Dans ce dernier-là peuvent-être trouvés les célèbres ouvrages de Sénèque, Marco Aurelio et Épictetus. L'stoïcisme se base sur la sagesse et la prudence, lesquelles sont considérées comme le chemin à la vertu. Comme philosophie de l'intérieur et de la morale, les lettres qu'envoie Sénèque à Lucilio nous permettent de réfléchir sur la nature propre du pédagogue. D'une autre parte, elles peuvent être aussi considérées comme un outil formatif du soin et instrument de communication du soin déjà mentionné. Cette conception suit l'idée classique du pédagogue, laquelle est plus ancrée dans l'exercice du soin et de l'accompagnement que dans celle de l'instruction. Nous proposons donc dans cet article à réfléchir, répondre à la question Qu'est-ce que le pédagogue ?

Mots-clés : Stoïcisme, prudence, sagesse, soin, accompagnement, pédagogie, auto-formation.

Sêneca, pedagogo: "Cuidado e acompanhamento nas cartas a Lucilio"

Resumo:

O estoicismo apresenta três grandes momentos: antigo, médio e imperial. Neste ultimo se encontram as celebres obras de Sêneca, Marco Aurélio y Epicteto. O eixo do estoicismo é a sabedoria e a prudência, que são caminhos que conduzem há virtude. Como filosofia do interior, da moral, as cartas que lhe dirige Sêneca a Lucilio nos permitem refletir sobre a natureza do pedagogo. Também -se assim o queremos- elas são um dispositivo formativo do cuidado de si e instrumento de comunicação desse cuidado. Esta línea segue a ideia clássica do pedagogo, ideia que está arraigada no exercício do cuidado e acompanhamento que na instrução. Propomos, então, neste artigo de refletir, respondendo à pergunta ¿o que é ser pedagogo?

Palavras chave: Estoicismo, prudência, sabedoria, cuidado, acompanhamento, pedagogo, formação de si.

Preliminar

¿Qué es ser pedagogo? Esta pregunta me asalta constantemente en mis trabajos y reflexión intelectual. Para responder a ella, creo necesario considerar a la pedagogía acertadamente definida como la envoltura dialéctica de la teoría y de la práctica (Houssye, 1997), que se nutre de las ciencias y de la filosofía (Zazzo, 1952), y que también bebe del pensamiento clásico humanista y moderno (Kerlan, 2001), (Leclercq, 2000), (Meirieu, 1997). De la pedagogía, no me sobran razones para afirmar que es un discurso poético-político sobre la educación del otro, su libertad y su crecimiento (Zambrano Leal, 2012).

Pues bien, siguiendo esta línea, el título de este texto huye de la tecnicidad en la que está atrapada la pedagogía y el pedagogo hoy. La contemporaneidad realza la racionalidad técnica y esta llega y trastoca el ideal clásico del pedagogo. En la antigüedad, el pedagogo (en griego, *παιδαγωγός*; en latín, *paedagogus*) era el esclavo encargado de conducir al niño o al adolescente hasta el pórtico del liceo. Él guiaba sus pasos, compartía sus juegos, conversaba; le enseñaba a conducirse (Mialaret, 1976).

Digamos que los fundamentos sobre pedagogía y pedagogo son extensos y recogen una época, un momento, una historia. La rehabilitación del pedagogo corresponde a los inicios de la instrucción pública y la encontramos, incluso, en las novelas latinas (Fick, 2003). Así como el pedagogo antiguo llevaba al niño de la casa al liceo, el pedagogo moderno lo conduce de la naturaleza familiar a la cultura escolar (Odon, 1999). Este conducir supone, en el presente, dominar técnicas de aprendizaje y restringir la compañía solo a las horas de clase. Incluso, se podría pensar que en la sociedad de hoy hasta el concepto de pedagogía ha perdido su esencia clásica y griega.

Por esto, se trata de mirar, desde otra perspectiva, la formación del pedagogo. Digo formación, pues a fin de cuentas toda la modernidad se encargó de instrumentalizar, definir y registrar las prácticas de quien acompaña la educación de otros. Formación, también, en el orden en que ella supone experiencia, vitalidad, impulso, voluntad, poder y saber. Formación como trascendencia y despliegue del espíritu o como

cambio en el camino. No se trata de decir cómo debe ser la formación del pedagogo, sino de ver en ella un camino a la sabiduría y nada mejor para esto que situarnos en el registro del estoicismo imperial.

Debido a que no existe una claridad en cuanto a la cronología y al número de cartas que Séneca le dirige a Lucilio, adopto para este escrito la traducción de las cartas 1 a 29 de Marie-Ange Jourdan-Gueyer, publicadas en la edición *Flammarion/Le Monde de la Philosophie* (2008). Allí se presentan 29 cartas y cada una de ellas se subdivide en fragmentos; por ejemplo, la carta primera tiene cinco y la última está constituida por doce. Así, el número total de cartas puede llegar a algo más de cien. Esto parece confirmarse en las investigaciones alrededor de la pregunta por el número de cartas que efectivamente Séneca le dirigió a Lucilio. Hacia la década del 70 del siglo anterior, se publican dos artículos que dan cuenta de la desmembración de las cartas, las cuales aparecieron compiladas en tres tomos: dos en el siglo XII y uno más en el siglo XIII. El primero contiene las cartas 1-88, mientras que el segundo y el tercero las cartas 89-124 (Fohlen, 1973).

Como se sabe, el origen del estoicismo se remonta, más o menos, al 330 a. C., y su ocaso acaece por el 180 d. C., durante el reinado de Marco Aurelio. Esta filosofía presenta tres grandes momentos: el antiguo, representado en Zenón de Citio (fundador del estoicismo) Cleantes y Crisipo. El estoicismo medio, situado en el pensamiento de Panecio y Posidonio, quien fue conocido a través de Cicerón. Por último, aparece el estoicismo de la época imperial. Séneca, Marco Aurelio y Epicteto fueron sus máximos exponentes.

Como elemento fundamental se encuentra la moral que, en el espíritu del estoicismo, se conoce como *acto perfecto*. De esta forma nace la máxima según la cual "todo aquel que no es sabio, es loco pues no teniendo la sabiduría, todos sus actos denotan una locura igual a su falta de sabiduría" (Etienne, 1970, p. 12). Los estoicos buscaban, desde el periodo medio, asegurarle al sabio una autarquía, la cual consistía en sustraer de la vida el azar de la condición social, la salud y la riqueza. Es en esta perspectiva que nuestra felicidad depende de nosotros mismos, de nuestra vida interior.

Perfección, autarquía, libertad, naturaleza y razón pueden ser considerados como los conceptos fundamentales del estoicismo. La libertad funda la autarquía, su bien supremo, la perfección en la belleza. La razón es la fuerza del sabio y allí se nutre el logos contra las contingencias de la vida. En el logos está la base de la sabiduría. El conocimiento es la fuente de su templanza, la razón de su virtud. El Bien supremo es el dominio de los despistes de la vida, de las contingencias. Su disposición lo lleva, por la razón, al dominio de su naturaleza. El sabio va al mundo sin que éste lo domine o lo desvíe de su natural conocimiento. Para el sabio no hay obstáculo ni fracaso, solo una ganancia para el temple de su alma.

En la obra de Séneca, se observan tres conceptos que sintetizan a los anteriores, a saber: moral, felicidad y sabiduría. Para Séneca, la moral tiene dos ejes: la responsabilidad y su ejercicio. Éste hace referencia a la constancia y permanencia frente a las oleadas del azar de las cosas de la vida; aquélla, entre tanto, conforme al bien que nos guía, tiene que ver con el compromiso a la hora de tomar nuestras decisiones. Es en el ejercicio donde emerge la pedagogía como acompañamiento, acogida, exhortación, técnica del cuidado de sí, del cultivo de sí. Este cultivo apunta a la virtud, pues ella sitúa nuestro interior e impide que las pasiones gobiernen nuestra vida, con el fin de que sepamos escoger lo mejor. De acuerdo con Coronel Ramos (2013), la virtud es el ancla del sabio y se reconoce por antonomasia en la prudencia. De hecho, la prudencia en el estoicismo es un *saber práctico*, la ciencia que tiene por objeto la conducta humana.

La sabiduría, en la literatura antigua, se confundía con la filosofía. La sabiduría portaba el sentido de la conducción de la vida reflexionada (Van der Meeren, 2005). En el estoicismo, la sabiduría se presenta como un concepto positivo, pues el fin supremo de toda la actividad filosófica es "la sabiduría del sabio". Ésta consiste en liberarse de las pasiones por medio de la razón. Su finalidad radica en alcanzar la tranquilidad del alma (*ataraxia*), ya que así se le puede hacer frente a las contingencias de la vida (Kruse, 1978).

El camino a la sabiduría está marcado por imágenes, pues el camino por la vida no es más que el espacio abierto a una existencia errante, en la que los desplazamientos se miden en términos de modificación y no de progresión. Por el objetivo espiritual

de la *ascesis* estoica, el camino de la sabiduría está en sus fines (Armsen-Marchetti, 1982). Pero para llegar a la sabiduría, el hombre debe controlar, dominar, luchar contra sus pasiones y, en este sentido, avanzar hacia la sabiduría es una cuestión de cura (Setaioli, 2013). Por eso, el sabio es considerado como *sacer*, es decir, como un ser sagrado (Armsen-Marchetti, 1990).

Obra y cartas morales

La obra de Séneca es la siguiente: *Consolación a Marcia, De ira, Consolaciones a Helvia y a Polibo, De la brevedad de la vida, De la constancia del Sabio, De la Clemencia, De la vida buena, De los beneficios, De la tranquilidad del alma, Cuestiones naturales, Del odio, De la Providencia y Cartas a Lucilio* (Pichon, 1912). En lo que respecta a las cartas, se muestra, desde hace mucho tiempo, una controversia entre filólogos y filósofos sobre la cronología y su relación con la vida del autor. Como toda obra de un filósofo antiguo, las cartas de Séneca han sido objeto de diversas polémicas; por ejemplo, sobre la traducción a nuestro lenguaje, a nuestra contemporaneidad, múltiples términos y pasajes han sido objeto de intensos análisis conducidos por eruditos y especialistas (Grimal, 1962; Oswald, 1969). Así mismo, su obra y pensamiento han sido objeto de incesantes pesquisas en el ámbito de la filosofía, pero también en sus relaciones con el cristianismo (Spanneut, 1980).

El pensamiento de Séneca se inscribe en un amplio repertorio de las *Humanitas* y así lo consignan las cartas morales. Esta inscripción es portadora de un gran interés por la lectura del pensamiento griego y, por esta vía, se opone a la retórica para situarse en el *arte de vivir* (Grimal, 1966). Las lecturas educativas o pedagógicas de su pensamiento han atraído la mirada de estudiosos en diversos aspectos; por ejemplo, el de la educación de la infancia, que ampliamente desarrolla en *De ira* (Jourdan-Gueyer, 1994).

Las *Cartas a Lucilio* se redactan en función de un doble destinatario: un lector real y conocido, Lucilio, y un lector potencial y anónimo (Méniel, 2003). Estas cartas morales no tienen fechas, aunque sí algunos marcadores: "hoy", "ayer" "ahora", "esta mañana" pueden comprenderse como el ejercicio de una ética de lo cotidiano, como una analítica de la vida. Al mismo tiempo, las cartas tienen pasajes que describen la vida

de otros y se apoyan en ellos para ilustrar aspectos de la vida de sí, especialmente en lo que tiene que ver con la sabiduría y la prudencia. Por ejemplo, el rico Calvinus Sabinus sirve para ilustrar el vocablo *affranchi* (*liberado*), pero también para mostrar hasta dónde se puede lograr la libertad apartándose de las riquezas de la vida material (Vassilieou, 1974).

La correspondencia con Lucilio no está sometida exclusivamente al azar de lo cotidiano, pues también da cuenta de las lecturas que realizaba Séneca (Grimal, 1984). Del mismo modo, el viaje y la salud constituyen dos ejes de las cartas. Son numerosos los pasajes en los cuales Séneca se detiene en el viaje como un instante donde pueden acontecer múltiples peligros, pero también descubrir variados placeres que brindan conocimiento a la razón. Así, la salud es un tema importante y da cuenta del cuidado de sí y del camino hacia la felicidad; ella está relacionada con la alimentación, el cuidado del cuerpo, la prudencia en el comer y en el beber (Chambert, 2002). El tiempo también aparece como una constancia en las cartas (Grimal, 1968; Arminsen-Marchetti, 1990; Moreu, 1969). Las cartas muestran la época fundamental de la retórica y esto probablemente tenga que ver con el gran saber de su padre, Séneca el Viejo, amante del teatro (Arminsen-Marchetti, 1996). En fin, son variados los aspectos que guían la lectura de las cartas y, por ello mismo, guardan un universo de secretos para la interpretación.

Física y analítica de las cartas

Las 29 cartas que nos ofrece el libro de referencia despliegan múltiples elementos. Aquí fijamos nuestra mirada en los que a nuestro juicio las resumen. En la carta primera, Séneca inicia con la vida y el tiempo y llama la atención sobre cómo la mayor parte de nuestra vida la pasamos luchando por retenerlo; pero éste es un bien fugaz, no nos pertenece aunque la naturaleza nos lo haya confiado.

En la carta segunda, sobresale el llamado al tiempo de la lectura y la necesidad de situar nuestras energías en lo esencial. Buscar estar en todos los lugares es no estar en ningún lugar. De lo leído, afirma que es importante detenerse en lo que le ayuda a uno a crecer. En la carta tercera, escribirá sobre la amistad y la necesidad de reflexionar bien sobre quién es amigo y quién no. "Una vez aceptes a alguien

como tu amigo háblale bien, acógelo en tu corazón" (Jourdan-Gueyer, 2008, p. 121). También se detiene en el reposo como acto reflexivo, pues haciéndolo uno actúa y cuando actúa se reposa. La cuarta carta se centra en la perseverancia y disposición frente a la vida. "Hacer agradable la vida es saber morir" (p.126).

En la quinta carta, prosigue su reflexión sobre la vida y afirma la necesidad de enfocarse en una sola cosa, pues "la multitud de proyectos lo apartan a uno del camino" (p. 129). En la carta sexta, despliega su saber sobre la transformación de sí y le comparte a Lucilio el deseo de transmitirle a otro esta gran experiencia de transformación: "enseñar es verse a sí mismo" (p. 134). En esta carta se encuentra situada la evaluación del acto y la ponderación del progreso que uno haya realizado en la vida. La voluntad es aquella que conduce al dominio de sí.

En la carta séptima, el asunto de la muchedumbre es crucial, pues "cuanto más grande es la masa más peligro corremos de perdernos" (p. 138). Igualmente, en esta carta desarrolla el principio de que uno crece enseñándole a otros. La octava carta tiene por eje la necesidad de habitar en la filosofía y se apoya en Epicuro para demostrar esta idea, dado que aquélla nos ofrece la libertad necesaria.

La novena carta está dedicada, entre otras cosas, a la amistad. Para Séneca, esta virtud es un punto de sabiduría. En ella, el sabio se encuentra consigo mismo y le explica a Lucilio por qué el sabio se contenta con vivir feliz y no simplemente con vivir. La amistad es el espejo de la felicidad del sabio, pero también la supera en su soledad; aquí reside su genuina sabiduría: "poder estar solo consigo mismo". En esta misma línea, la décima carta expone la soledad como el ejercicio de estar con uno mismo.

En la undécima carta, Séneca entra en la realidad del sabio y afirma que ninguna sabiduría elimina los defectos de la naturaleza, del cuerpo y del alma. "El ejercicio atenúa lo congénito o lo anclado de la naturaleza en uno sin llegar a ser completamente vencido" (p. 157). La duodécima carta está dirigida a la reflexión sobre la vejez y desarrolla los seis círculos concéntricos: "el que abraza a todos los círculos se extiende desde el nacimiento hasta la muerte; los años de juventud; los años de infancia, el año que compone todos los momentos de la vida, el mes

como el momento más estrecho, el día como el círculo más estrecho del mes y de la semana y va del comienzo al fin". La vejez inicia en el día y abraza toda la vida. Aquí Séneca se apoya en la sentencia de Heráclito: "un solo día es la igualdad de cada año" (p. 163).

En la decimotercera carta, Séneca se detiene en el sufrimiento y lo relaciona con las opiniones de los otros: "no seas desdichado con la anticipación porque los males que te producen dolor no llegarán seguramente" (p. 168); "todo lo que proviene de lo incierto es librado a la conjetura y al arbitrario de un alma terrible" (p. 170); "el pánico enceguece la inteligencia y de qué sirve ir a la búsqueda del dolor, sufrirás antes de que llegue" (p. 171). En la decimocuarta, habla del cuerpo y el miedo. De estos dice que existen tres muy importantes: "estar sin recursos, estar enfermo y las violencias de los otros" (p. 176), pues ellos nos llevan al odio, la envidia y el desprecio. Por eso, la filosofía es una ocupación que exige tranquilidad y modestia. "Gozamos más de las riquezas cuando somos menos dependientes de ellas" (p. 177).

En la decimoquinta, Séneca se detiene en el sentido de la filosofía. "Si tú filosofas estará bien; no hacerlo, es estar enfermo" (p. 179). En esta carta, también aborda el cultivo del espíritu luchando contra la vanidad, al ejercitarse en el pensamiento y la reflexión. La carta decimosexta aborda la felicidad y para ello exhorta a Lucilio a ejercitarse en ella: "observa a tu alrededor, busca interrogantes, observa en todos los sentidos, mira si has progresado en tu filosofía o en la vida misma. De la filosofía afirma que ella no es un oficio público ni está hecha para mostrarse, no está en las palabras sino en las cosas" (pp. 183-184). Según Séneca, la vida feliz está en la filosofía, puesto que "ella forma y le da fuerza al alma, ordena la vida, rige las acciones, indica lo que se debe hacer o no hacer".

La carta decimoséptima exhorta a Lucilio a la buena inteligencia y a ejercitarse por sí mismo. La siguiente carta amplía el tema de la felicidad y la filosofía como ejercicio del buen vivir. En la carta decimonovena, Séneca reflexiona sobre el equilibrio en el vivir, por cuanto "todo lo que se agregue al éxito también se agregará a los miedos" (p. 199).

En la carta vigésima, le expresa a Lucilio su deseo de hacer que la filosofía llegue hasta sus entrañas y ver su progreso a través del cierre del alma. Esto se logra, según

Séneca, disminuyendo los deseos. También lo exhorta a ver la correspondencia de la filosofía con la vida, en el sentido en que enseña a hacer y no a decir. La sabiduría, "su gran signo, consiste en la concordancia entre las obras y las palabras, que el hombre sea idéntico a sí mismo en todas partes" (p. 201). "La incoherencia comienza cuando nadie se fija como objetivo lo que quiere ni persevera en él" (p. 202). En esta carta define la felicidad como "siempre querer la misma cosa y no querer la misma cosa" (p. 202).

La carta siguiente diserta sobre saber escoger entre lo que se deja y lo que se tiene: "estar muy atentos a las cosas que vas a abandonar". En la vigesimosegunda, Séneca habla de los signos de la vida para saber vivir bien. Para ello, acude al proverbio siguiente: "el gladiador toma su decisión en la arena" (p. 213); "alguna cosa en el rostro del adversario, en el movimiento de la mano, en la inclinación del cuerpo advierte al observador" (p. 213). La carta vigesimotercera exhorta a Lucilio sobre la buena inteligencia a través de "no regocijarse de las vanidades, entrénate en endurecer los sufrimientos" (p. 219).

La vigesimocuarta, le enseñará a Lucilio a alejarse de las preocupaciones y para ello le dice que "si quieres alejar toda inquietud, prevea su llegada y mida el mal respecto a ti y evalúa tu propio miedo" (p. 223). La siguiente carta es claramente explícita sobre el dominio de sí, que -en palabras de -Séneca- está expresado en el respeto de sí mismo. Esta carta tiene la especial atención del pedagogo en este sentido: "Una vez hayas progresado lo bastante como para ver también en ti el respeto de ti mismo, este te permitirá apartarte del pedagogo: mientras tanto, ponte bajo el cuidado de la autoridad de algunos" (p. 235). En la carta vigesimosexta, retoma el tema de la vejez y alerta a Lucilio sobre lo que realmente envejece: los vicios y el cuerpo, mas no el alma.

La vigesimoséptima, prosigue con la vejez y exhorta a Lucilio sobre la necesidad de "saber morir y antes de que esto suceda ver perecer los vicios y disturbios que genera la vida desordenada" (pp. 241-242). La carta vigesimooctava se centra en la enseñanza de los viajes, a condición de que ellos no sean una fuga de sí mismo. Finalmente, en la vigesimonovena, Séneca se detiene en la sabiduría y la asimila a un arte y "el camino para llegar a ella es mantenerse auténtico a sí mismo y alejarse del tumulto que aplaude la falsedad de su deseo" (p. 251).

Las cartas dejan ver los grandes temas (la analítica) sobre los cuales reflexiona Séneca. Estos son: la vida, el tiempo, la lectura, la amistad, el reposo, la perseverancia y disposición frente a la vida, la necesidad de enfocarse en una sola cosa, la transformación de sí, la muchedumbre, el habitar en la filosofía, la soledad, la realidad del sabio, la vejez, el sufrimiento, el cuerpo y el miedo, el sentido de la filosofía, la felicidad, la buena inteligencia, el ejercitarse por sí mismo, la filosofía como ejercicio del buen vivir, el equilibrio en el vivir disminuyendo los deseos, el saber escoger entre lo que se deja y lo que se tiene, los signos de la vida, el alejarse de las preocupaciones, el dominio de sí, la vejez, el saber morir, la enseñanza de los viajes y la sabiduría como arte.

Esta física nos permite comprender los grandes aspectos que, a juicio de Séneca, conducen a la sabiduría y a la prudencia. La sabiduría es un arte, se esculpe, se cultiva, se llega, pero a condición de ser prudentes en lo vivido, lo deseado, lo obtenido, lo acontecido, uno en el tiempo, lo leído. El equilibrio en la vida es la forma real del sabio, así como lo es la buena inteligencia para saber escoger entre lo que nos hace crecer y lo que nos empobrece. No deja de lado el sufrimiento y afirma la importancia del sentido de la filosofía para el buen vivir. La sabiduría es prudente, por eso es arte, mas exige el ejercitarse en ella. En este orden, sabio es para los estoicos el hombre que logra dominar enteramente el funcionamiento de la naturaleza y de su propia existencia (Droit, 2008).

La formación de sí: cuidado y acompañamiento

Las cartas morales inauguran la correspondencia pedagógica, género que encontramos en los filósofos y pedagogos hasta finales del siglo XIX. Las cartas morales nos muestran un territorio clave para nuestra pregunta. Se trata de la *ascesis* como saber. Este saber es la clave del pensamiento y traduce un modo de llegar a la felicidad y cultivar la prudencia. Las cartas son el medio, el texto que lleva y comunica un momento, un concepto, signos para lograrlo. En las cartas emergen cuidadosamente las referencias sobre las cuales hay que ejercitarse para alcanzar la virtud suprema, la felicidad. La técnica es la correspondencia; el método, la exhortación y la guía, el modo de hacerlo.

¿Qué transmite Séneca?, pues el cuidado de sí. Cuidado en el tiempo, cuidado en la amistad, cuidado en el leer, cuidado en los viajes, cuidado en el deseo, cuidado en la vejez, cuidado en el gusto, cuidado en la filosofía, cuidado en cultivarse. El cuidado, por cierto, se comunica porque se vive, se dice porque se experimenta. Es la reflexión sobre los distintos aspectos que Séneca vive lo que forja en él su filosofía, su pensamiento estoico. Comunica, igualmente, una experiencia, un modo de vivir bien. Esta experiencia es acompañamiento y se hace cuidando en el reconocimiento de su interlocutor. También es cuidado y acompañamiento, ya que comunicándolo sabe que allí crece él.

Cuidado y acompañamiento son los dos territorios del pedagogo, raíces griegas de un concepto hoy perdido en la técnica; aquellos han desaparecido del discurso contemporáneo. Ya no se acompaña, no se cuida; se instruye, que no es lo mismo. El pedagogo obra en el cuidado, actúa en el acompañamiento. Esto es lo que las cartas morales nos muestran, es aquí donde reside la ética, el vivir bien. Séneca es pedagogo no porque enseñe sus principios estoicos, sino porque cuida y acompaña. Los preceptos, los territorios, lo que hemos extraído y nombrado como física en las cartas, son ampliamente un modo de decir y crecer en el otro.

Séneca tiene su alumno, Lucilio, y lo acompaña comunicándole su saber. Séneca cultiva este saber en el otro, porque sabe que allí hay una fuente frente al sufrimiento, un camino hacia la sabiduría y un llamado a la prudencia. Séneca no enseña una técnica, sino una disposición y en esto es un gran pedagogo. Él educa en los signos que conducen a la sabiduría y lo hace orientando la atención sobre lo común. El genuino pedagogo es extraordinario porque enseña lo común, el secreto para alcanzar la felicidad, el vivir bien. Su territorio es la filosofía; la *ascesis*, el modo de lograrlo. Esto es lo que observamos en las cartas morales dirigidas a Lucilio y allí vemos la *ascesis* de la formación de sí.

Referencias

Armisen-Marchetti, M. (1982). L'orientation de l'espace imaginaire chez Sénèque. *Remarques sur l'image du chemin. Pallas*, (28), pp. 31-43.

Arminsen-Marchetti, M. (1990). L'expression du sacré chez Sénèque. *Pallas*, (36), pp. 89-99.

Armisen-Marchetti, M. (1996). Des mots et des choses...quelques remarques sur le style du moraliste Sénèque. *Vita Latina*, (141), pp. 5-13.

Chambert, R. (2002). Voyage et santé dans les Lettres de Sénèque. *Bulletin de l'Association Guillaumem Buté. Lettres d'Humanité*, (61), pp. 63-82.

Coronel Ramos, M. A. (2013). La pedagogía vital de Séneca. Enseñanza para vivir moralmente y comportarse cívicamente. *Educación XXI*, 16(2), pp. 83-96.

Droit, R-P. (2008). Stoiciens, Sénèque et les Stoïciens des âmes sereines. *Sénèque. Les Stoïciens*. Paris: Flammarion.

Etienne, J. (1970). Sagesse et prudence selon le Stoïcisme. *Revue Théologique de Louvain*, 1(2), pp. 175-182

Fick, N. (2003). L'image du professeur dans le roman latin. *Autour de Lactance: hommages à Pierre Monat* (pp. 249-260). Bençanson: Institut de Sciences et Techniques de l'Antiquité.

Fohlen, J. (1973). Manuscrits démembrés des Epistulae ad Lucilium de Sénèque. *Revue Histoire des Textes*, (3), pp. 241-252.

Grimal, P. (1962). Sénèque «Ad Lucilium» 14-16. *Revue des Études Anciennes*, 64(1-2), pp. 89-94.

Grimal, P. (1966). Sénèque et la pensée grecque. *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, (3), pp. 317-330.

Grimal, P. (1968). Place et rôle du temps dans la philosophie de Sénèque. *Revue des Études Anciennes*, 70(1-2), pp. 92-109.

Grimal, P. (1984). Sénèque juge de Cicéron. *Mélanges de l'École Française de Rome*, 96(2), pp. 655-670.

Houssye, J. (1997). Spécificité et dénegation de la pédagogie. *Revue Française de Pédagogie*, (120), pp. 83-97.

Jourdan-Gueyer, M-A. (1994). Sénèque et les jeux d'enfance. *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, (1), pp. 94-102.

Kerlan, A. (2001). À quoi pensent les pédagogues? La pensée pédagogique au miroir du philosophe. *Revue Française de Pédagogie*, (137), pp. 17-26.

Kruse, M. (1978). Sagesse et folie dans l'oeuvre des moralistes. *Cahiers de l'association internationale des études Françaises*, (30), pp. 121-137.

Leclercq, G. (2000). Lire l'agir pédagogique: une lecture épistémologique. *Revue des Sciences de l'Éducation*, 26(2), pp. 243-263.

Meirieu, P. (1997). *Le choix d'éduquer: éthique et pédagogie*. Paris: ESF.

Méniel, B. (2003). L'éthique des épîtres morales (198-1610). *Bulletin de l'association d'études sur l'humanisme, l réforme et la renaissance*, (57), pp. 109-131.

Mialaret, G. (1976). *Les sciences de l'éducation*. Paris: Puf.

Moreu, J. (1969). Sénèque et le prix du temps. *Bulletin de l'association Guillaume Budé*, (1), pp. 119-124.

Odon, V. (1999). Le pédagogue est un esclave. *Mots*, (61), pp. 157-159.

Oswald, M. (1969). Les Enseignements Sénèque. *Romainia*, 90(358), pp. 202-241.

Pichon, R. (1912). Les travaux récents sur la chronologie des oeuvres de Sénèque. *Journal des Savants*, (5), pp. 212-225.

Setaioli, A. (2013). La philosophie comme thérapie, transformation de soi et style de vie chez Sénèque. *Vita Latina*, (187-188), pp. 200-221.

Spanneut, M. (1980). Permanence de Sénèque le philosophe. *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, (39), pp. 361-407.

Van der Meer, S. (2005). Exhorter à la philosophie ou à la Sagesse? Une ambiguïté manifeste dans les protreptiques à la philosophie. *Maison de l'Orient et de la méditerranée ancien*, (pp. 147-170). Lyon: Université Lyon 2.

Vassilieu, A. (1974). Le riche Calvisius Sabinus. *L'antiquité classique*, 43(1), pp. 241-256.

Zambrano Leal, A. (2012). *Pedagogía, filosofía y política*. Córdoba: Brujas.

Zazzo, R. (1952). Pédagogie et théories de l'éducation. *L'année Psychologique*, 52(2), pp. 457- 467.